

Pasado, presente y futuro de la Academia Nacional de Medicina

Expositores: AN Dr. Javier Arias Stella
AN Dr. Rolando Calderón Velasco
AN Dr. Carlos Battilana Guanilo

Pasado de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Javier Arias Stella^{(1),(2)}

ORÍGENES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA, RAÍCES Y SIGNIFICADO.

Nuestros pueblos primitivos, que vivieron tan apegados a la tierra, supieron leer en ella sus secretos y si bien no conocieron la rueda, la moneda o la escritura, nos legaron, en el campo médico (fig. 1), vivencias, algunas de las cuales hasta hoy aún practicamos, que nos hablan no sólo de su capacidad intuitiva sino de su profundo sentido de observación. Algunos llegaron a constituir verdaderas contribuciones en el mundo y abrieron caminos de fructíferas exploraciones médicas (fig. 2). Otras, aún hoy,

son motivo de debate y controversia en la OMC o en los Tratados de Libre Comercio, cuando se definen los problemas de patente de productos biológicos con acción farmacológica.

Figura 2



Chinchona

Quinina



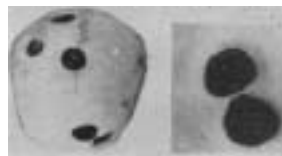
Figura 1



El mago o *hampicamayoc*, practicando un examen y una cura mágica. ¿Vaso Muchik? (según Lastres).



Curandera actual chupando una piedra para aliviar el dolor de la nuca.



1-28 Cráneo record de la colección Mac Curdy, con cinco trepanaciones curadas. Ejemplo de la cirugía inca cuzqueña, con heridas sin bisel, en un cráneo dolicoide no deformado. Encontrado en el área de Muchu-Picchu. (Museo Nacional de Antropología de Lima, Perú.)

Para el Perú, podemos marcar (fig. 3), el inicio de la medicina occidental institucionalizada e hipocrática, cuando siguiendo los pasos de España (que en 1422, con Juan II había creado el Tribunal de alcaldes examinadores de los que iban a ejercer de médicos), extendió (fig. 4) el Tribunal del Protomedicato al Virreynato de Lima bajo la orden de Felipe II.

Distinguidas personalidades (fig. 5) de la medicina peruana ostentaron también este título antes de la abolición del sistema.

¹ Profesor emérito de la Universidad Peruana «Cayetano Heredia».

² Instituto de Patología y Biología Molecular «Arias Stella».

Figura 3

TRIBUNAL DEL PROTOMEDICATO DEL VIRREYNATO DE LIMA (JURISDICCIÓN HASTA BUENOS AIRES)

1570 Rey Felipe II, Virrey F. Toledo

Primer protomédico:

Antonio Sánchez de Renedo.

Abolido en 1848 – creación de la

“Junta Directiva de Medicina”.



Figura 4

RELACIÓN DE LOS PROTOMÉDICOS DEL PERÚ

Antonio Sánchez de Renedo	1570-1578
Íñigo de Hornero	1588-1594
Francisco Franco	1594-1597
Melchor de Amusgo	1616-1633
Juan de Vega	1633-1640
Pedro de Requena	1640-1660
Fernando López de Fuentes	(-)
Francisco del Viso	(-)
Francisco del Barco	1687-1691
Francisco Bermejo y Roldán (primer peruano)	1692-1700
José de Avendaño	1710-1717
Francisco de Vargas Machuca	1718-1720
Bernaza Ortiz de Landaeta	1720-1740

Figura 5

OTOS PROTOMÉDICOS DEL PERÚ

Hipólito Unanue	1807-1825
Miguel Tafur(interino)	1814-1816
Miguel Tafur	1825-1833
Juan Gastañeta	1833-1835
José Manuel Valdés	1835-1843
Cayetano Heredia	1843-1848

Jalones en el tema que nos ocupa son (fig. 6), sin duda, la Universidad de San Marcos de Lima, la más antigua de América, creada por Carlos V el 12 de mayo de 1551, a solicitud de Fray Tomás de San Martín, el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando fundado por el Virrey Fernando de Abascal y Souza, que ocupara el local construido en la plaza Santa Ana (actual plaza Italia o

Raymondí). Esta institución pasó a nominarse Colegio de la Independencia por orden expresa del Libertador José de San Martín en homenaje a la contribución de sus maestros y alumnos en la gesta libertadora.

Figura 6

CREACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA, 1551



El Colegio de la Independencia funcionó hasta 1856, cuando se decretó la reforma de la enseñanza convirtiéndose en Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Marcos, cuyo primer Decano fue el doctor Cayetano Heredia.

Nuestra Institución, la Academia Nacional de Medicina, tiene honrosos antecedentes, que debemos subrayar.

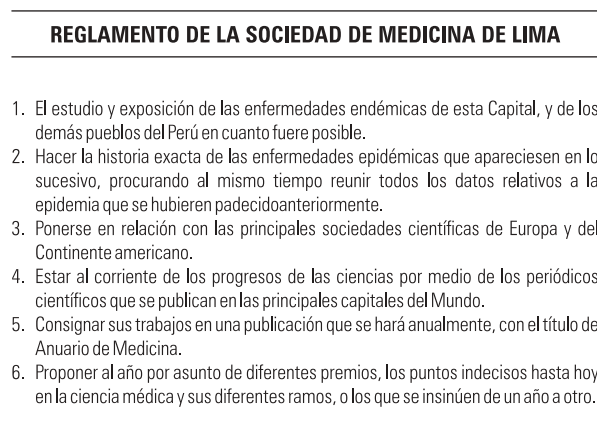
Sin duda, el primero es la Sociedad Amantes del País fundada en 1787, que llegara a ser presidida por Hipólito Unanue, primigenia luz de la ilustración peruana, forjadora del Mercurio Peruano (1791-1794), de corta vida pero que sembró las bases para la fructificación de las Artes, las Letras y las Ciencias Naturales en el país.

Se fue así asentando el espíritu de superación y es este ambiente propicio al estudio y a la exploración de nuevos campos lo que induce en 1854 a la creación de la primera agremiación profesional con fines científicos: la Sociedad de Medicina, fundada por Cecilio Velásquez, médico y profesor, dotado de un gran dinamismo.

El Perú tenía menos de tres millones de habitantes y carecía de organismos sanitarios institucionalizados. En estas circunstancias se hacía imperioso el cercano contacto de los médicos notables con las autoridades de gobierno para enfrentar las vicisitudes de epidemias y enfermedades varias. La Sociedad de Medicina fue oficialmente reconocida por Decreto Supremo expedido por el Presidente José Rufino Echenique y su Ministro Blas José Alzadora. La guerra civil que entonces sostenían Echenique y Castilla afectó este brote academicista.

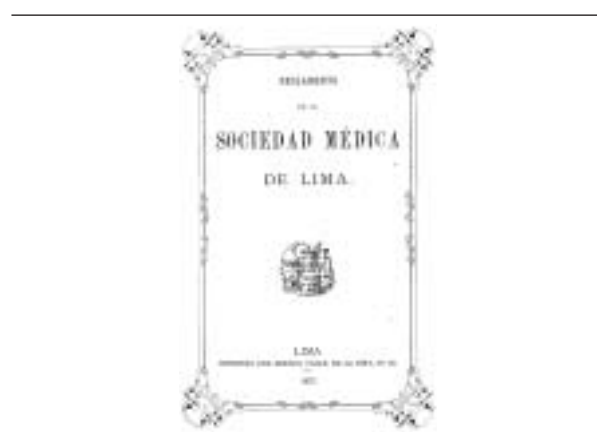
Cecilio Velásquez tuvo que entrar en la sombra y dejar de figurar en las sesiones. La primitiva fundación cobró nuevo vigor en 1856 cuando el Ministro de Castilla, José Fabio Melgar en expresivo oficio toma nota del Reglamento de la Sociedad de Medicina (fig. 7) y le ofrece el amparo económico que permitió la publicación de la revista «La Gaceta Médica» en su primera etapa, que dura hasta 1866, cuando también por razones políticas la Sociedad tuvo de disolverse.

Figura 7



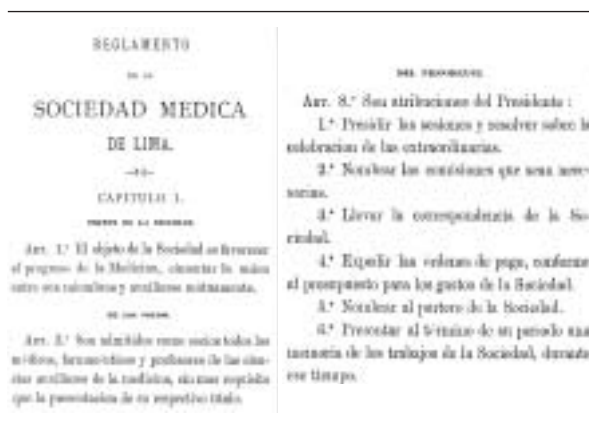
En octubre de 1874 resurge el espíritu de agremiación (fig. 8) y los médicos, esta vez bajo el impulso de Celso Bambarén dan nueva vida (fig. 9) a la Sociedad, y paso a la segunda época de «La Gaceta Médica». La Sociedad y la revista tendrían que cesar producida la guerra de 1879.

Figura 8



La inquietud de estas altas y bajas del entusiasmo médico involucró también a los estudiantes quienes en 1875 fundan la Sociedad Amantes de la Medicina que duraría hasta 1879.

Figura 9



El descalabro nacional que significó la guerra del Pacífico, el despojo y los abusos cometidos por el invasor fueron creando un sentimiento médico cada vez más creciente de reivindicación. El incidente producido por la destitución de Manuel Odriozola -quién durante la ocupación chilena había ocultado en su casa los archivos y enseres de la Facultad de Medicina- por Decreto suscrito por el Presidente Iglesias, dio lugar a una enérgica protesta del cuerpo de profesores y eventualmente condujo a su restitución y a la derogatoria de los actos del gobierno de Iglesias.

Es en medio de este clima de franco desafío al poder político y de reafirmación de una voluntad gremial y científica vigorosa que, en casa de don Leonardo Villar, surge el 25 de octubre de 1884 la Academia Libre de Medicina (fig. 10).

Figura 10



Una mirada a su Reglamento (fig. 11) nos da una idea de la concepción y objetivos que la anima. No sólo se trata de contribuir al progreso de las ciencias médicas, moralizar

el ejercicio de la profesión y absolver consultas de la Junta Suprema de Sanidad, sino que incluye la formación de comisiones con tareas específicas como las de preparar vacunas o instalar laboratorios (fig.12) para análisis químicos, que permitieran la realización de trabajos específicos, no posibles en las instituciones existentes en el país.

Figura 11



Figura 12



En sus cortos cinco años de existencia la Academia Libre de Medicina orienta y prácticamente dirige las campañas contra las epidemias de fiebre amarilla, viruela y otras dolencias que azotaron al país. Es aquí cuando surge el imperativo de crear el Instituto de Vacunación.

En esta etapa las ponencias del doctor Moreno y Maíz dieron cuenta del descubrimiento de la cocaína en las hojas de coca y su efecto anestésico, y los sucesivos trabajos farmoquímicos del doctor Alfredo Bignón no sólo demostraron que usando la soda cáustica podía extraerse la cocaína de las hojas de coca sino que era posible, utilizando derivados del petróleo, hacer la purificación de la cocaína. Él logró producir, clorhidrato de cocaína,

bromohidrato de cocaína, pomadas y otras mezclas que fueron experimentadas como anestésicos de efectos sorprendentes. Tal fue la trascendencia de estos estudios que con apoyo de la Academia viajó a París al Hospital Cochin donde trabajó auspiciado por el profesor Dujerdain Baumetz, definiendo las dosis y formas de acción terapéutica de este nuevo medicamento.

Por decisión del gobierno del Presidente de la República General Andrés Avelino Cáceres y siendo Presidente de la Academia Libre de Medicina el doctor Celso Bambarén por dación de una Ley del Congreso de la República aprobada el 25 de octubre y promulgada el 2 de noviembre de 1888, se declara Academia Nacional de Medicina a la Academia Libre de Medicina. El 8 de agosto de 1889 se instala su primera Junta Directiva siendo su presidente el doctor José María Romero, Vicepresidente el doctor Belisario Sosa y Secretario Perpetuo el doctor José Casimiro Ulloa (fig. 13).

Figura 13

Carta Orgánica de la Academia Nacional de Medicina



Desde entonces la Academia ha cumplido a cabalidad sus objetivos. Claro está que adaptándose a las modificaciones en el área médica, sanitaria y social.

Creado el Ministerio de Salud en 1935, la organización sanitaria alcanzó una nueva dimensión. Paralelamente, en las décadas que siguieron el desarrollo científico y tecnológico médico multiplicó las especialidades. Cada vez el conocimiento es mayor en campos más restringidos.

Esta situación le ha conferido a la Academia Nacional de Medicina el rol fundamental de ser guardiana de la tradición hipocrática, la conducta ética, y del fortalecimiento de los valores perennes del espíritu, así como la obligación de estar alerta y permanentemente sintonizada con los avances en la frontera del conocimiento médico.

Nacimos como una reacción ante el descalabro nacional e institucional que nos dejó la debacle de 1879.

Hemos evolucionado a lo largo y en el interregno de dos guerras mundiales, que no dejaron de estampar sus huellas en la medicina que hemos debido de asimilar.

Hoy, después de la desaparición del mundo bipolar, de la comprobación de la falacia de la vía socialista y viviendo la incertidumbre de la ineficacia o limitación de los modelos que pretenden sustituirla como meta sociopolítica, vivimos en medio de una verdadera vorágine

en el crecimiento del conocimiento científico y tecnológico médico que nos obliga a profundas reflexiones para encontrar la mejor vía para el quehacer institucional.

Cómo y cuánto hemos hecho o no, logrado o no, en estas ya más de una centuria de vida y cuáles son o deben ser los desafíos que debemos enfrentar en el futuro, son las reflexiones que a continuación tendremos el gusto de escuchar de los doctores Rolando Calderón Velasco y Carlos Battilana Guanilo.